

Emergencia consumista y nueva estructuración social: analizando a la Lima actual más allá de los panegíricos

MANUEL CASTILLO OCHOA

Universidad Ricardo Palma

RESUMEN

El presente artículo formula un conjunto de reflexiones críticas sobre el consumo que ha sido llevado al paroxismo como consumismo en los espacios de la vida cotidiana limeña. Se presentan algunos alcances de cómo este consumismo ha transformado e impactado la vida nacional, en especial en sus espacios más representativos que son los denominados «malls» o «Shopping Centers». Dejando entrever que este fenómeno y formato masificado, principalmente en los espacios urbanos, ha modificado molecularmente la vida social peruana con, precisamente, una la lógica que empuja hacia una «nueva estructuración social» de la vida popular peruana.

PALABRAS CLAVE: Consumo, consumismo, estructuración social, nueva cultura popular, nuevos sectores populares, estilos de vida, migración, deductivismo.

Emergency and new consumerist social structure: Analyzing the current Lima beyond the eulogies

ABSTRACT

The following article formulates a collection of critical reflections on the type of consumption which has generated a paroxysm of consumerism in the spheres of quotidian experience in Lima. It will describe how this form of consumerism has transformed and impacted national experience, specifically in the public spaces most representative of this type of consumerism, the so-called «malls» or «shopping centers». This will demonstrate how this phenomenon and its mass effects, principally in urban spaces, has fundamentally modified Peruvian social life and how, precisely, it has given rise to a logic which pushes towards a «new social structure» in Peruvian daily life.

KEY WORDS: Consumption, consumerism, social structure, new popular culture, new social sectors, lifestyle, migration, deductivism.

Cuando en el año de 1988 Alberto Flores Galindo escribió su ahora comentada crítica al, también ahora, clásico texto de Hernando de Soto «El Otro Sendero» apelaba a que el texto aludido escondía lo organizacional y colectivo de los sectores populares, para exaltar al individualismo competitivo de los mismos¹. Flores Galindo llegaba a decir que Hernando de Soto buscaba crear un nuevo sentido común, una nueva interpretación de la historia nacional, una nueva interpelación a los sectores populares que los llevara a dejar de lado lo colectivo y a asumirse como parte de lo individual colectivo micro empresarial. Para ello el texto de Hernando de Soto, según Flores Galindo, argumentaba que la base de los males nacionales era el Estado mercantilista, que, justamente, no dejaba espacio para que cristalizaran los esfuerzos individualistas emprendedores de los sectores populares.

El enemigo, en efecto, era el Estado mercantilista y el sujeto estratégico que debía enfilar contra el mismo, era lo popular individualizado en lo competitivo emprendedor. De esa forma, según Flores Galindo, se invertía la culpabilidad de los males estructurales nacionales. Ahora el Estado, y lo organizativo colectivo eran lo negativo y lo individualista competitivo lo positivo. Para ello se reciclaba también las interpretaciones históricas y migratorias, base gravitatoria de lo individual emprendedor en los espacios urbanos nacionales, se presentaban en ese texto, según Flores Galindo, sin historia, sin vida colectiva. Al final el aludido texto crítico de Flores Galindo, terminaba citando a José María Arguedas como el narrador comprometido que no deseaba que nos fuéramos por el lado individualista del «puro dinero» sino, conservando la historia organizacional solidaria andina, nos encamináramos por ella.

Mucho tiempo ha transcurrido desde esa crítica al texto mencionado. Y la vida colectiva popular nacional se ha ido por el camino que, precisamente, criticaba Flores Galindo. El emprendimiento colectivo individualista se ha consolidado como un nuevo sentido común. Lo organizacional, hasta donde se pueden leer los datos de la sindicalización (que también citaba Flores Galindo como impacto efectivo organizacional) se ha debilitado notoriamente. La referencia de la «nueva heroicidad peruana» ahora ya no se nos presenta como mitos colectivos sino de éxitos individuales. La emergencia de una identidad basada en el propio esfuerzo, en el «made man self» es lo que mayormente se enaltece. Texto como «La historia de María» y el yo pude, o de familias que hace unas décadas no tenían mayor capital y ahora son grupos poderosos económicos —léase los Wong, los Añaños o los Vera— son los que mayormente se consumen. Haz tu reingeniería y acude a Mixtura, al final de cuentas el exitismo puede ser patrimonio de todos los peruanos.

Pero, entonces que ha sucedido. ¿Las posiciones que pensaban que la historia podía irse por otro camino, se encontraban desfasadas desde su inicio? ¿Solo eran una réplica melancólica de los ruidosos años de la década del treinta y de esa estela de romanticismo

1 Flores Galindo, Alberto «Otra vez los caballos de Troya de los conquistadores», en Obras Completas. Ediciones al Margen. 2004.

que brindó la Revolución Rusa el año 17 del siglo xx, entroncándose con la Revolución Mexicana del 10, la China del 39 y la Cubana del 59? ¿Pero al final de cuentas era solo un empuje inercial, desfasado de su propio tiempo? Perdidos como en la caricatura que tanto retoma Zizeck. El zorro de tanto corretear al Correcaminos no se da cuenta que ya no tiene piso y cuando toma conciencia de ello cae irremisiblemente. Así el camino de lo organizativo, de lo colectivo al que tanto apelaba Flores Galindo en su crítica al texto de Hernando de Soto, ya había perdido piso, caminaba en el aire, sólo que en ese momento, los que se adscribían a esa historia, a esa «narrativa», no lo sabían. Ya no hay nada que hacer, ese nunca fue el camino dirán algunos. Otros, buscaran reciclarse reconvirtiéndose en social-demócratas. Howsbawn es más absoluto. Al final, el siglo xx duró solo 70 años. Murió con la caída del sistema socialista soviético el año 1991. Su antecedente precoz pero certero fue la caída del muro de Berlín en 1989.

Ganó el emprendimiento y en eso estamos. Pero no es solo el emprendimiento sino lo que ello lleva asociado. El consumismo, el mercado, la emergencia de nuevas clases medias, y aunque la desigualdad persiste, algunas también lo asocian a un gran cambio nacional. Después de todo ¿En Mixtura no van todos? ¿Acaso todos no están escuchando a Lucho Quequezana y el relanzamiento del rock andino? Recientemente, casi fechado desde el salto macroeconómico que ha llevado a la economía peruana en los últimos diez años a un promedio de crecimiento del PBI de 6.5% anual, han surgido numerosos comentarios de diversa índole, que señalan que el Perú rápidamente se está convirtiendo, en una nueva economía, y por ende una nueva sociedad. Una nueva estructuración estaría objetivando su subjetivación, podríamos decir en un lenguaje sociológico a lo Bourdieu.

El presente artículo busca analizar lo acontecido no desde el lado de los procesos macroeconómicos, ni tampoco por el lado de su consistencia hacia el futuro, por consiguiente tampoco si este tipo de crecimiento es congruente con una sociedad armónica que supero sus clásicos problemas estructurales. Nuestro ánimo es otro. Nos embargan otros tipos de preguntas, y aunque al final, podamos haber llegado al mismo sitio que otros tipos de estudio, nuestro camino, nuestro rodeo va por otro lado. Obviamente, el impulso que nos conduce no se encuentra situado ni por el lado de los que festejan, algunos de ellos sin más y sin pizca de crítica, lo que acontece, como también de voceros repetitivos del catastrofismo que ve casi todo como un camino de oscuridad e irracionalidad por el que se va conduciendo el camino futuro de la vida nacional. Un reciente artículo aparecido en el semanario que dirige César Hildebrant, denominaba «bestias» a las nuevas clases medias emergentes, por su excesivo consumismo acrítico². ¿La melancolía y el tufillo romántico de Flores Galindo?

Lo que queremos es relacionar, lo que ya muchos autores consideran una ola impactante en la vida nacional como es el consumo, o llevado hasta su paroxismo, el

2 *Hildebrant en sus trece*, Semanario, Año 4, No. 174. 18 de octubre, 2013. Pp.11. Véase artículo «La Plata y las bestias» de Carlos León.

consumismo, que se ve cotidianamente en Lima, y que se expresa en la construcción de numerosos Shopping Centers, o más americanamente, Malls, no sólo en la capital sino en el conjunto de las principales ciudades del país y que va cambiando molecularmente la vida social peruana con, precisamente, la lógica, el eje, la pulsión que empuja hacia esa «nueva estructuración social» de la vida popular peruana.

Para el caso, y sirviéndonos utilitariamente de ese pretexto, vamos a analizar una tesis presentada por el antropólogo Pedro Jacinto Pazos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en que se toma como objeto de estudio, precisamente, el consumismo expreso en los sectores populares limeños. La tesis que se toma como referencia lo es justamente en tanto, ella se suma a cantidad de trabajos que van percibiendo lo mismo y escribiendo sobre ello desde diversos ángulos. En esa larga fila se pueden citar los trabajos de Arellano, Matos Mar, que, a su vez, se suman a anteriores textos —Valdivia y Adams, Golte, Aliaga, Guerra García, etc.— que desde un buen tiempo atrás han creado y alimentado la antropología urbana que se hace en el Perú.

Lo que los hace parte de un conjunto similar a esos y otros textos que tratan el tema con inusitada intensidad, es que todos ellos asumen la presencia del consumo popular emergente, a la presencia cada vez mayor de una nueva cultura en sectores populares que los hace convertirse en una rápida muestra de nuevas clases medias. La emergencia de nuevas conductas que desde el consumo afianza ciudadanía, aunque por otro lado, puede debilitarla, y así mismo, cambian rápidamente el tradicional paisaje urbano de Lima. El eje del foco de sus atenciones es que, a partir de una nueva cultura se producen cambios en los hábitos, la conducta colectiva, las preferencias, los gustos y hasta en la estética popular. En fin, cambios en los estilos de vida en su conjunto.

Sobre esas disquisiciones y adicionándoles a cada uno de ellos sus dosis de enlazamiento y referencia que se distingue por situarse indirectamente hacia diversas posiciones en el espectro política —interpretaciones más de derecha, hacia el centro o con tintes de más aproximación a la izquierda— ellas, como decíamos anteriormente, muestran lo nuevo del escenario urbano limeño. Y lo nuevo es el consumo popular, la emergencia de nuevos contingentes sociales que por, insertarse precisamente en el consumo, reciclan, recrean, desbordan la clásica dualidad de lo oficial y lo real en el Perú.

Cultura, procesos y simbologías emergentes

Lo singular del caso es que cuando se presentan como estudios desde el lado de la oferta de las ciencias sociales, y por consiguiente como integrales y con cierto aire de comprensión a totalidad de lo que sucede en el Perú, cuando generalizan sus observaciones desde Lima para todo el país con obvio voluntarismo que va más allá incluso de los datos que presentan, como es el caso del estudio de Matos Mar, en realidad centran sus observaciones en que el proceso que engloba lo que es visible, como la emergencia del consumismo de los sectores populares, se deben a cambios culturales. Incluso se señala

que la importancia de estos cambios son muchos más intensos que los cambios relativos en la distribución de ingresos y a la relativa mejora en la distribución de los mismos.

Si incluimos una observación sobre los textos que buscan analizar lo acontecido en Lima en los últimos diez años, y obviamente el consumismo nuevo de los sectores populares, veremos que los mismos se focalizan en cambios de envergadura mucho más trascendentales que el de los ingresos. Incluso las más reciente teorizaciones realizadas desde América latina, recientemente están incluyendo en sus marcos teóricos, propuestas de mayor dimensión para analizar lo acontecido en la historia latinoamericana. Por ejemplo, la reciente propuesta de Aníbal Quijano de las matrices de saber o de la matriz de saber colonial que se instauro con la conquista de América redefiniendo en parte la civilización occidental, incluye en sus análisis marcos de referencias mayores que la simple obtención –aunque no se soslaye- pecuniaria de parte de los conquistadores.

Y es que lo sucedido en Lima, el consumismo, la emergencia de sectores medios, de enclaves del comercio, y de las nuevas conductas individualistas consumistas, no se puede analizar a cabalidad sino es que no se las incluye e inserta en nuevos marcos de referencia teórica. Lo que hacen estos recientes estudios sobre el consumismo de los «nuevos limeños» es saltar desde las observaciones que se hacían en base a esquemas estructurales tradicionales hacia nuevos esquemas de comprensión, esta vez en base a «estructuras simbólicas». Una causalidad simple y reiterativa recorre sus supuestos. Un cambio en los patrones referenciales simbólicos, mayor tendencia a la adquisición, al consumismo, por ende, una expansión de consumo popular. Las viejas determinaciones de ordenes culturales, de identidad, y de registros conceptuales simbólicos de disciplinas hermenéuticas vuelve a ser consideración fundamental para explicar lo que sucede en el orden cotidiano, vivencial, mundano como es lo social. De esa forma lo social no se explica por lo social, sino por lo cultural, y lo cultural, como en los viejos tiempos en que la estructura económica era lo que explicaba la totalidad social, ahora la cultura se convierte en el nuevo demiurgo explicativo del todo social. Todo se resuelve desde la cultura, estilos simbólicos, clasificaciones de imaginarios y por consiguiente de estilos de vida. La determinación en última instancia prima sobre el orden en su conjunto. Arellano, Matos Mar y Pazos, uno tras otro, sin miramiento, cómo si no hubiera pasado más de siglo y medio de cuando se formularan las viejas interpretaciones deterministas economicistas, se vuelven contra ellas y se alejan de recurrir a las mismas.

Arellano cuando explica el trasfondo, la base final y última, lo que da consistencia hasta el grado cero de lo que va observando, es decir, la explicación final de la emergencia de nuevos estilos de vida de los limeños, y por extensión de los peruanos dice. «Por ello, resulta necesario utilizar algunas herramientas que ayuden a superar las distorsiones de la percepción de los grupos «pobres» y «ricos» de nuestros países. Como es evidente que esa distorsión se debe a una sobre valoración del ingreso como determinante de la manera de pensar y actuar de las personas –creando estereotipos que no responden a la realidad-, deberían considerarse también en las clasificaciones, variables ligadas a la forma de ser intrínseca de las personas. Por ese motivo, la clasificación por

estilos de vida que planteamos trata de agrupar a personas que comparten características similares más allá de sus ingresos»³. Y en un libro anterior que también trataba de hacer una caracterización de Estilos de vida de los limeños llegaba a decir «el dinero no es lo primordial». Pero, entonces ¿El dinero no es básico en la vida diaria de los peruanos? ¿Ellos en su conducta de todos los días están más allá de los ingresos? ¿Se puede sostener algo así en un caso como el nacional con 28 % de peruanos en pobreza, y 15% en extrema pobreza en el año 2010, año de la edición del libro donde hemos obtenido la cita?

Ciertamente el exceso de las clasificaciones «clasistas» y su énfasis sobre poseído de economicismo, resulto ser un reduccionismo grosero, cuando hacia los setentas del siglo xx el horizonte marxista hegemonizó los recintos universitarios del mundo impactando de sobre manera a las ciencias sociales. De eso no hay duda, y, es por eso, sumamente interesante incluir otras variables en los análisis de agregados colectivos. Variables como la cultura, la antropologización, identidad, preferencias y ordenamientos de deslinde social comparativos, son bienvenidos. Era de suma necesidad efectuarlos para salir del burdo reduccionismo adonde habían caído las ciencias sociales. Pero de ahí a señalar que el ingreso como eje de clasificación social, es una variable que produce distorsiones para observar las conductas colectivas nacionales, es estrellarse contra un muro de concreto y decir que es algodón. Que indiferencia, que indolencia, es increíble. Y pensar que su autor, sin ser adscrito profesionalmente a las ciencias sociales nacionales, es un vendedor «best sellers» de análisis social adscrito al enfoque del marketing de renombrado prestigio, es para no creerlo. ¿Qué paso? ¿Se afranceso? Tanto estudiar los «estilos de vida» confundió la cadena de hoteles del turismo de primera categoría, los eventos «fashion» de Mario Testino pobladas de sofisticadas modelos extranjeras, con la avenida Aviación, La Parada, Pachacutec y los arenales de Ventanilla con la playa Venice de «Los Angeles». Espacios del Jet Set dorado en donde la sofisticación matizada y detallista de estilos de vida lleva al paroxismo de la comparación y clasificación social. Se confundió de país, de continente, de planeta. ¿Demasiado culturalismo en los estilos de vida?

Matos Mar, cuando en su reciente libro de re-visita a la Lima actual, cuando él también trata de explicar lo acontecido en la Lima reciente, es decir cuando observa la causa del desborde, el arrinconamiento de lo migracional sobre lo criollo tradicional señala: «Lo sobresaliente es que para ello han utilizado solamente su presencia y pertenencia a una patria antigua, el poder de la cultura milenaria, y no la fuerza económica o bélica, integrando y potenciando sus identidades regionales. Una revolución cultural o cambio estructural cultural exitoso a diferencia de otros que surgieron en el proceso y fracasaron»⁴. ¿O sea que no hubo redistribución económica, o sea que el proceso que se realizó en el mismo momento en que se llevó a cabo la experiencia industrializadora

3 Arellano, Rolando *Al medio hay sitio. El crecimiento social según estilos de vida*. Ediciones Planeta, Lima 2010. Pp.59.

4 Matos Mar. José *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente*, Ediciones Universidad Ricardo Palma, Lima, 2012. Pp.34.

mercado internista en el Perú, no tiene nada que ver? ¿Es decir se hizo a puro pulso cultural? ¿Los códigos de significación se convirtieron en bienes de consumo en donde el dinero, para consumir pero también para producir y vender, provenía de una ensimismada identidad, egológica y ancestral voluntad cultural? ¿No hubo algo de redistribución en el modelo desarrollista, aunque bizarro, aunque con matices de eslabonamiento débil, que se dio desde mediados de los cuarenta hasta fines de los ochenta y que permitió con su relativa redistribución el salto inicial, el empuje para cambios mayores? ¿Todo es cultura, todo es antropología?

Obviamente una respuesta así empuja a la duda, a la incertidumbre. Tiene que haber habido redistribución, un empuje inicial, un foco de fluencia financiera. En el Perú actual, y sus 10 años de crecimiento promedial de 6.5%, lo es la minería. De ahí, desde ese eje, empieza el ciclo sobre el que se van sumando los otros sectores, que podrían ser más, pero dejemos eso por el momento. ¿Cuál fue entonces el eje de fluencia que permitió el lanzamiento de los nuevos sectores populares que ahora se presentan reconvertidos generacionalmente y consumistas emergentes de nuevas clases medias? En las ciencias sociales han surgido varias respuestas. El estado, ese gran monstruo redistributivo en varios niveles y que nunca ha cesado de crecer acompañando, o mejor sosteniendo, el ingreso de lo migracional, los nuevos hábitats de los migrantes. Una demanda estatal que promovía una oferta privada formal e informal. Esa fue una primera respuesta. Otros, dan otra respuesta. Las actividades privadas —manufactura, comercio y servicios— que desde los cuarenta han ido surgiendo en la vida nacional, también de forma sostenida y que tuvo su apogeo en la década del setenta, para decaer cuando se impuso el modelo de libre comercio y finanzas en los noventa. Ciertamente no fue un modelo totalmente integrador y de fuerte eslabonamiento, y muchas veces, quizás más de las veces, se atornillo al Estado en su crecimiento y por eso se marcó de rentismo populista antes que de afianzamiento puramente innovador y arriesgado. No fuimos schumpeterianos, sino mayormente keynesianos adaptativos. Pero de algún sitio tiene que salir esa afluencia, y eso no puede escaparse de una tesis que hable, justamente, de la nueva cultura popular y su expansión urbana.

Y en la tesis que sirve de pretexto para nuestras observaciones, el considerable texto de Pedro Jacinto Pazos, cuando analiza el consumismo de los nuevos limeños afincado en la ahora denominada zona norte, insertados en el crecimiento y expansión de los nuevos schoppings centers que como hongos ilusionantes, como nuevos fastuos de la diversidad aditiva de giros diversos, línea blanca, ropa, comida, entretenimiento y sociabilidad de estos nuevos clase-medieros emergentes, cuando busca señalar la causa central, el locus fijo que genera esta nueva situación del consumismo popular, nos dice: «Para la mayoría de los microempresarios sus ingresos por venta y ganancia han bajado y consideran que su futuro es incierto porque no saben a ciencia cierta si sus negocios mejorarán, seguirán igual o empeorarán, y esto se corrobora con que los mismos encuestados opinan que ya no compran donde compraban antes: mercados barriales o tiendas cercanas, lo que indica que en realidad han tenido que optar por nuevas estrategias. Sin

embargo todo esto es un tanto contradictorio por las respuestas que encontramos, ya que muchos de ellos dicen no haber cambiado de giro y además más del setenta por ciento responde que sus negocios vienen desde antes del metro y Mega plaza, lo que de alguna forma todavía los hace estar presente, por lo que podemos decir que a pesar de encontrarse en desventaja en ventas desde hace un lustro atrás, no quiere decir que están siendo desplazados de manera vertiginosa»⁵.

Centrándose mayormente en las nuevas relaciones culturales, en las nuevas relaciones de sociabilidad, la tesis de Jacinto Pazos pierde una magnífica oportunidad de saber cuál es el futuro de la nueva estructuración social que se adviene vigente en el Perú y Lima, y su impacto sobre las tradicionales formas de configuración comercial. Obviamente, también su impacto deductivo sobre trabajo, empleo, redistribución de ingresos. Tema de principal orden en el debate actual, así mismo, de agenda nacional por su efecto sobre ingresos colectivos, más en una ciudad como Lima donde más del sesenta por ciento de su población económicamente activa labora en el comercio informal micro y pequeño. El autor no adelanta respuesta sobre ese tópico e indetermina sus indagaciones sobre los nuevos espacios comerciales, «lugares y no lugares» y se le escapa el foco de lo que podría haber sido una interesante respuesta al tema central de sus propias indagaciones. Dar la respuesta de que «...no están siendo desplazados de manera vertiginosa» cuando anteriormente se señaló que habían bajado sus ventas y su futuro es incierto, muestra una flagrante contradicción en la redacción y en la lógica expositiva. En este caso o se pierde o se gana, o una nueva forma de estructuración social desplaza a la otra con sus costos sociales incluidos o la otra se sostiene minando a la nueva, pero aquí las hibridaciones salen sobrando. ¿Mucho culturalismo? También aquí ¿La cultura y su incidencia como lógica de análisis, evapora la economía? Nuevamente, variaciones inaceptables.

Es decir una línea sutil, tenue, pero consistentemente repetitiva, una ausencia metodológica cruza a estos tres ejemplos señalados. O mejor aún, un mismo error metodológico, los aúna, los hermana. Eso no quiere decir que sus análisis, indagaciones, observaciones, al fin de cuentas sus sendos libros no sean acuciosos, pormenorizados. Arellano nos entrega cada seis meses un nuevo libro de lo que viene estudiando desde hace décadas. Para ello soporta sus investigaciones en base a su propia consultora de lujo, situado en su propio edificio del Paseo de la República. Matos Mar, aún cuando su último libro de re-visita retoma sus tradicionales observaciones sobre el desborde, añadiéndole el último tramo de la expansión de Lima hacia los balnearios sureños más alejados de la capital, Asia incluida, no deja de ser exhaustivo, didáctico e informado en cuanto a la historia de los diversos distritos que en la actualidad contiene Lima. Y la tesis de Jacinto Pazos, tampoco deja de ser exhaustiva, pormenorizadamente dateada casi hasta el mínimo de resistibilidad para el lector (La data que entrega al final así lo

5 Jacinto Pazos, Pedro *Micronegocios versus Megamercados. Sentidos de identidad, distribución y consumo en los microempresarios limeños*. Tesis de Doctorado. UNMSM, Lima, 2011. Pp.269. Posteriormente editado como libro por el fondo editorial de Ciencias Sociales.

atestigua). Todos ellos pueden pasar por el filtro, el testeo de la calidad. Pero todos ellos pecan de algo.

Y por ese pecado, en este caso ausencia metodológica, se hacen vulnerables. Muestran sus debilidades. Su falla, su recursivo error. Y ¿Cuál es el error, la falla, la vulnerabilidad, la ausencia? El de que los tres caen y se deslizan arriesgadamente en determinismo culturales al explicar el fenómeno, el hecho social, que estudian. Y al hacerlo dejan atrás, los últimos cincuenta años de análisis social. Y ¿Cuál es ello?

Para superar la desconexión

Si bien todo orden social, toda totalidad social puede ser estudiada desde diversas perspectivas, la congruencia y la calidad manda una visión de integralidad. La nobleza del trabajo de alto vuelo así lo enuncia. La ley de la academia no se priva, ni se debe privar, de auscultaciones mayores y totalizadoras. Pero ciertamente, también el caso contrario puede pecar de excesos de formalización, de deductivismo imaginativo antes que de casuística histórica. Y, efectivamente, como decíamos anteriormente así sucedió. Hacia los setenta se inició un ciclo de formalización deductivista en las ciencias sociales nacionales. Deductivismo, manualismo y simplificación tendieron hacia una alianza dura de roer. Y sobre todo, crearon una tradición analítica, una costumbre una rutina, que se ritualizó en numerosas tesis y libros.

Pero el ciclo se quebró y en base a las escuelas de estudios culturales críticos, a la antropologización, y al cambiar de énfasis de lo económico hacia otras ordenes de estudios de urgencia, otras focalizaciones de atención, fuimos paulatinamente saliendo de una tradición de enfoque, hacia una más renovada. ¿Fue fructífera? Sí. Por ejemplo el primer libro de Matos Mar sobre el tema clásico de sus estudios, la nueva Lima —aparecido a mediados de los ochenta—, aunque todavía guardaba el resabio del ensayismo sin mucho asidero casuístico, era ya una renovada visión a la sobresimplificación esquemática de los setenta. El premio fue que se convirtió durante varias décadas en un libro best seller en las ciencias sociales nacionales. Logró reconocimiento y atención.

Igualmente sucedió con los libros de Arellano, quien sin provenir de las ciencias sociales tocaba un tema de interés fundamental de la nueva estructuración social nacional. Es más su apuesta por lo popular, cuando el mismo era denigrado como nuevo sujeto de consumo y de emergencia social, logró también el reconocimiento debido. Así se puede establecer una compatibilidad entre ambos autores. Lo que realizó Matos Mar en el análisis de los nuevos limeños reconfigurando la interpretación histórica que se daban sobre los mismos, lo reflejo Arellano en sus estudios sobre los nuevos patrones de gustos y preferencias, estilos de vida. Al final eran las dos caras de un mismo espejo. Pedro Jacinto abona, en ese sentido, los mecanismos interiores de desplazamiento cuando entra la lógica de oferta del gran consumo en los sectores populares. No sólo su seducción y fascinación hacia los nuevos sectores emergentes, sino su impacto en su

sociabilidad y en su re-conductualización. Pero quizás, lo novedoso e interesante, es que no se puede ni se debe dejar de lado, cierto balanceo con las lógicas extra-culturales, de tan pesada carga en nosotros. Ciertamente no como asidero único, como lo fue tradicionalmente bajo el horizonte del determinismo económico de los setenta, pero tampoco caer en el polo contrario. Full culturalismo que deja afuera otras variables no culturales. Minimizarlo hasta expresiones sin importancia. Busquemos un equilibrio y conexión entre ambas perspectivas analíticas.

En una palabra y para decirlo, ahora, en una jerga mayormente sociológica, la agencia, los actores no pueden dejar de contemplar las restricciones que la estructura, las normas y los reglajes institucionales, efectúan sobre ellos, como que la estructura tampoco puede dejar de observar como los propios actores, la agencia en la jerga sociológica, va modificando con su accionar y con las redes que van tejiendo, la propia estructura. Un ida y vuelta dialéctico, como lo diríamos en un lenguaje setentero. No se trata de puro stock ancestral culturalista ni vocación consumista para modificar la estructura de Lima, pero tampoco las viejas estructuraciones limeñas se quedan encajonadas en señoritos consumidores y plebeyos excluidos. Todo ello va cambiando, fusionando, mutando.

Precisamente esa era la demanda que solicitaba Flores Galindo en su crítica de hace más de dos décadas a Hernando de Soto y, probablemente, también se podrían traducir al libro de Pedro Jacinto Pazos y José Matos Mar. Realizar análisis que sin perder el enfoque de su propio foco no se desconecte de otras perspectivas. Brindar así enfoques más integrales, y quizás así podamos respondernos a la gran preguntas que ronda a las ciencias sociales nacionales: ¿Quiénes son los nuevos limeños, adónde van, cuál es su futuro?

Referencias bibliográficas

- ARELLANO, Rolando y David BURGOS (2004). *Ciudad de los Reyes... de los Chávez, de los Quispe*. Lima: Ediciones EPENSA.
- ARELLANO, Rolando (2010). *Al medio hay sitio: El consumo social según los estilos de vida*. Lima: Editorial Planeta.
- ARELLANO, Rolando (2008). *Bueno, bonito y barato. El marketing que les gusta a los peruanos*. T. 2. Lima: Editorial Planeta.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988). «Otra vez los caballos de los conquistadores», en *Tiempo de plagas*. Lima: Ediciones El Caballo Rojo. También en Alberto Flores Galindo «Obras Completas», Ediciones al Margen, Lima, 2010.
- GOLTE, Jurgen y Norma ADAMS (1987). *Los caballos de Troya de los invasores*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- HOWSBAM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Grijalbo. Título en inglés: *Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*.

- HILDEBRANT EN SUS TRECE (2013). «La plata y las bestias», en Semanario, Año 4, No. 174, 18 de octubre.
- JACINTO PAZOS, Pedro (2013). *Micronegocios versus Megamercados. Sentidos de Identidad, distribución y consumo en los microempresarios limeños*. Lima: Fondo Editorial de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MATOS MAR, José (1984). *El desborde popular. El nuevo rostro del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MATOS MAR, José (2012). *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- TANTALEÁN ARBULÚ, Javier (2001). *Emprendedores populares. Diálogo Pablo Macera-Javier Tantaleán*. Lima: Editores Kavia Cobaya.
- PINILLA CISNEROS, Susana (2009). *Condiciones de éxito de los emprendedores emergentes en Lima en el contexto de la globalización*. Tesis digitales. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VALDIVIA, Néstor y Norma ADAMS (1991). *Los otros emprendedores. Ética de inmigrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

